

# **La sociedad vitoriana en el siglo XVIII: el clero, espectador y protagonista**

M.<sup>a</sup> Teresa BENITO AGUADO

eman ta zabal zazu



Universidad  
del País Vasco  
servicio editorial

Euskal Herriko  
Unibertsitatea  
argitalpen zerbitzua

# ÍNDICE GENERAL

Prólogo .....	13
Introducción .....	17
Capítulo I	
La función social del clero: actores y vida ciudadana.....	27
1. Los puestos de acción: la organización del clero secular de Vitoria .....	30
1.1. La colegiata .....	30
1.2. La universidad de parroquias .....	36
1.3. El clero flotante: los capellanes .....	40
2. Religiosidad, clero y vida ciudadana.....	48
2.1. Los hitos de la vida del hombre .....	49
2.1.1. El cauce: la comunidad parroquial .....	51
2.1.2. Una vivencia común: el lenguaje de las campanas .....	55
2.1.3. La experiencia de la muerte .....	59
2.2. La presencia de la religiosidad en los ritmos de la vida ciudadana ...	64
2.2.1. El calendario litúrgico: lo ordinario y lo festivo.....	65
2.2.2. Las misiones populares .....	70
2.2.3. Las Rogativas .....	74
3. Religiosidad y poder.....	78
3.1. El ayuntamiento: pastor de su grey .....	79
3.2. La vivencia de los sucesos de la monarquía .....	85
3.3. La transmisión de los valores.....	91
3.3.1. Los valores políticos .....	92
3.3.2. Los valores morales .....	98
4. El clérigo en la estructura familiar.....	107
4.1. Redes de acceso y patrimonio familiar.....	110

4.1.1. Las canonjias colativas de la colegiata: un pequeño muestrario .	112
a. La resignación .....	113
b. La coadjutoría .....	114
c. La permuta .....	117
4.1.2. Las prebendas patrimoniales .....	118
4.1.3. Las capellanías .....	121
4.2. La gama de relaciones familiares. ....	124
4.2.1. La gama de relaciones de sangre .....	125
a. El parentesco tío-sobrino .....	125
b. Los vínculos de fraternidad. ....	128
4.2.2. El parentesco espiritual .....	131
 Capítulo II	
La vida de puertas a dentro: el surgimiento de nuevos vinculos y la deuda de los lazos preexistentes .....	137
1. El origen del clero. ....	139
1.1. El origen geográfico. ....	140
1.2. El origen social .....	147
1.2.1. La hidalguía. ....	148
1.2.2. Los grupos sociales .....	158
a. La oligarquía nobiliar. ....	158
b. El gran comercio .....	163
1.3. Los lazos familiares .....	166
1.3.1. Los modos de vida .....	168
1.3.2. Los lazos tras la muerte: las mandas testamentarias .....	172
2. Los medios de vida. ....	181
2.1. Fiscalidad eclesiástica .....	185
2.1.1. Los diezmos .....	186
a. Los términos diezmatorios .....	187
b. La recolección de los diezmos .....	190
2.1.2. Las cuartas episcopales de la colegiata .....	192
2.2. Fundaciones. ....	195
2.3. Los servicios pastorales. ....	203
2.4. El sistema salarial de prebendas y canonjias .....	205
3. El nuevo espacio relacional. ....	213
3.1. Los ámbitos de sociabilidad .....	213
3.1.1. Las reuniones capitulares .....	213
3.1.2. La Hermandad de Capellanes. ....	219

3.2. Las prácticas de solidaridad: la protección en la vida y en la muerte .	225
3.2.1. La solidaridad en la vida . . . . .	226
3.2.2. La solidaridad en la muerte . . . . .	229
a. Los funerales . . . . .	229
b. El lugar de enterramiento: la fusión con la comunidad . . . .	232
c. Testamentos: las mandas pías y los lazos con la institución.	235
d. Amistad y albaceazgo. . . . .	238
 Capítulo III	
El equilibrio entre las fuerzas ciudadanas: la defensa del estatus privilegiado .	241
1. Honor y precedencia en los actos religiosos: el respeto al ritual simbólico. . . . .	242
1.1. El honor del ayuntamiento . . . . .	242
1.1.1. La rivalidad entre las comunidades eclesiásticas . . . . .	248
1.2. Día, hora y recorrido: un problema de gobierno . . . . .	250
1.2.1. La defensa de los derechos parroquiales . . . . .	250
1.2.2. Las luchas entre la autoridad civil y eclesiástica . . . . .	252
a. Los primeros enfrentamientos . . . . .	253
b. Los tormentosos conflictos de finales de siglo . . . . .	264
c. La ruptura de la unidad entre las instituciones religiosas seculares ciudadanas. . . . .	272
2. Inmunidad fiscal y privilegio . . . . .	278
2.1. El conflicto de la sisa . . . . .	280
2.1.1. Una fuente de problemas: el sistema de concordias. . . . .	285
a. El nuevo ordenamiento y la Concordia de 1747 . . . . .	287
a.1. El marco del conflicto. . . . .	288
a.2. La consecución de la Concordia de 1747. . . . .	290
b. El retorno de la nobleza . . . . .	297
c. El Banco de San Carlos y las transformaciones del 86 . . . .	301
2.2. Una contribución no deseada: la ruta de postas . . . . .	303
 Capítulo IV	
El acercamiento del poder real al ámbito eclesiástico . . . . .	315
1. El conflicto de los jesuitas. . . . .	316
1.1. La fundación y la lucha entre las fuerzas de poder ciudadanas . . . . .	317
1.1.1. El comienzo de la lucha: la llegada de los jesuitas. . . . .	320
1.1.2. El conflicto abierto. . . . .	321
1.1.3. La introducción del problema en la Corte . . . . .	325

1.2. La fundación .....	328
1.2.1. La visita de don Diego de Rojas y la intervención del Padre Calatayud .....	329
1.2.2. La maniobra directa de Rojas en la fundación .....	335
1.3. Las comunidades eclesíásticas: del monolitismo a la fractura .....	337
1.3.1. El posicionamiento del clero .....	337
1.3.2. La deuda de los lazos familiares y grupales .....	339
1.3.3. El enfrentamiento a la postura capitular .....	343
1.4. Las relaciones con la Corte y los intereses de alta política .....	349
1.4.1. Rávago y Rojas: los artífices de la fundación .....	351
1.4.2. La relación con los partidos cortesanos .....	353
2. La introducción de un nuevo poder: el patrón lejano .....	357
2.1. Los marcos de relación .....	358
2.2. La mano del rey sobre el clero vitoriano .....	362
2.3. Consecuencias sociales del Concordato de 1753 .....	364
3. Un peligro para el orden establecido: la ofensiva de la Francia revolucionaria .....	368
3.1. Vitoria y sus relaciones con Francia .....	370
3.2. La política ideológica contra la revolución .....	371
3.3. El clero emigrado francés .....	378
3.4. La actitud del clero ante la guerra de la convención .....	381
3.5. El mensaje del posicionamiento eclesíástico .....	388
Conclusiones .....	391
Bibliografía .....	397

## Prólogo

Hablar de la Iglesia en la Edad Moderna es hablar de una de las instituciones vertebrales de la Monarquía, omnipresente en todas las dimensiones de la vida hispana y de una ascendencia social incuestionable. En cualquier ciudad del Antiguo Régimen, Vitoria en este caso, los edificios religiosos, entre otros elementos, constituían referentes inexcusables de la condición urbana «conferían el ser de ciudad» hasta lograr esa fisonomía de ciudad conventual tan peculiar, contribuyendo a la sacralización de su espacio urbano. Además, desde la perspectiva de la mentalidad dominante en aquella sociedad, tales edificaciones dispensaban una honra especial a la ciudad, le proporcionaban un lustre y una prestancia particulares y la conformaban como una especie de *civitas Dei*. (A. Marcos Martín, 1997). Era difícil encontrar algún momento de la vida del hombre, de la vida de la ciudad o de la Monarquía que no estuviera teñida de religiosidad. Aún así, hasta fechas relativamente recientes el grueso de los estudios eclesiásticos se debía a miembros de la propia institución, y adolecían de una fuerte carga apologética e importantes deficiencias metodológicas en muchos casos. Por fortuna, el panorama ha cambiado mucho en los últimos años, cuando los estudios sobre la Iglesia han conocido una renovación tan fructífera como gratificante y necesaria (E. Martínez Ruiz, 1998). Con paso firme, la *Historia Social del Clero*, que hace apenas diez años no había hecho sino empezar (P. Fatjó, 1993), es hoy una realidad.

En el trabajo que presento a través de este prólogo soplan esos vientos de renovación metodológica. Lo conforma, en una versión revisada, el grueso de la tesis doctoral de la autora, presentada en 1998 poco antes de obtener el Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad en ese mismo curso. De sus aptitudes tuve noticias hace ya muchos años cuando Teresa Benito cursaba sus estudios de Licenciatura en Historia en nuestra Facultad de Filología, Geografía e Historia de Vitoria. Ya por entonces mostraba una marcada inclinación hacia la

Historia Social de la Edad Moderna. Como se ve, sus primeras incursiones en ella han sido totalmente satisfactorias. Pero a éstas le han seguido otras igualmente fructíferas, pergeñadas durante su estancia parisina al amparo de François Xabier Guerra, escudriñando los archivos y bibliotecas franceses, en un firme interés por desentrañar las vicisitudes de las elites vascas en el periodo de la invasión napoleónica, cuyos resultados verán pronto la luz.

Esta obra que prologo tiene sin duda muchos valores. De la mano de la autora nos introduciremos en el complejo mundo del clero secular vitoriano del siglo XVIII, aquel que como ella misma anuncia «vive codo con codo con los vitorianos, participando dia a dia, a pie de calle, de los problemas y conversaciones de los vecinos». Esta primera declaración de principios ya nos habla del planteamiento intelectual que va a recorrer todo el trabajo rompiendo añejos supuestos: el clero entendido como entramado humano. Un clero apostado en la Colegiata de la catedral de Santa María, en la actualidad en pleno proceso de excavación arqueológica y que tan buenos resultados ha venido produciendo para el conocimiento de la Vitoria histórica; pero también el articulado mediante la Universidad de parroquias, siendo éstas como eran uno de los ámbitos de sociabilidad e identidad ciudadana más propias de aquellos tiempos.

No encontrará el lector en las páginas que siguen nada que conduzca a considerar al clero como un grupo socialmente aislado. Todo lo contrario. Benito Aguado observa al clérigo primeramente como parte de la estructura familiar, atrapado en una amplia gama de relaciones familiares, de parentesco de sangre, de parentesco espiritual, en una ligazón que no se reduce tan sólo a la conservación de los vínculos anteriores a su cambio de estado, sino que son parte orgánica de las estrategias de colocación de la familia, tan efectivas como pudiera serlo las alianzas matrimoniales. Vendrá después el clero visto en comunidad, su adaptación a los nuevos vínculos y el difícil equilibrio entre éstos y los anteriores, los modos de vida, sus ámbitos de sociabilidad. Pero no pierde de vista su función social, como transmisor de valores, siguiendo los ritmos de la vida ciudadana, acompañando a sus convecinos en cuantas necesidades marcaban su vida terrenal y espiritual hasta el momento de la muerte. Ni siquiera su dimensión política, a través de sus escauceos con el poder municipal y su continuado interés por los asuntos de la Corona. De esta suerte la autora, a través del problemático asentamiento de los jesuitas en Vitoria y del establecimiento en la misma de un amplio contingente de clero francés que huía de la revolución, consigue a la perfección reintegrar la historia local en el contexto de la historia estatal e internacional, pues ha de perder aquella su perspectiva meramente localista si quiere asegurar su futuro (I.A.A. Thompson, 1997).

Estamos por tanto ante un trabajo cargado de una enorme honestidad intelectual, y conceptual y metodológicamente más que correcto. La meditación, un bagaje documental y bibliográfico muy extenso, un método de vanguardia y la sólida formación de su autora lo consolidan. Ver publicada esta obra representa para mí, en cuanto directora, una enorme satisfacción, que sobrepasa el ámbito de lo puramente profesional para alcanzar visos de verdadera emoción personal, a tenor de los lazos de amistad que brotaron en los, en ocasiones duros, momentos de su elaboración.

ROSARIO PORRES MARIJUÁN  
Setiembre de 2000